

Piccola y el escritor

Autor: Laura Mir

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 08/07/2013

Conocerte fue como cuando descorchas una botella de buen vino, aromático, aterciopelado, brillante y sedoso, de graduación baja y al paladar muy fino. No pregunté tu edad porque no me importa, ni como eras físicamente porque me importa menos. Sólo quería compartir contigo, amistad, palabras y si era posible con el tiempo, alguna copa.

Así comenzó todo, simplemente perfecto, mismas inquietudes, mismas actitudes y entre ambos, demasiadas coincidencias, tantas que algunas me eran difícil creerlas, pero ahí estaban, y fuimos haciendo a base de persistencia y escritos eternos, los surcos regulares de nuestros viñedos.

Piccola, te me vas a lo histórico yo soy más social, ya sabes, los desahucios, los suicidios, la economía y el desorden de estos políticos de mierda, la crisis ya es descomunal.

Piccola, preciosa, no estés triste, no llores, si cierran tu programa por falta de fondos, desde París me escribirás, ¿verdad?.

Que hace unos días llegaste cansado y con algunas copas, resaca de mañana y prisas, muchas prisas porque no llegas. Pero tranquilo, lo entiendo, no pasa nada. Pero me debes uno largo, con palabras sacadas de lo profundo, de aquellos que dejas sobre el papel el alma, expresiones para que el lector sienta. Tranquilo que tus libros están sobre mi mesita. Los cojo, los leo, los pienso, los analizo, te escribo y escribo, espero y espero, y no, no, nunca contestas.

Todo escritor ha de escribir cada día porque enriquece, Piccola, tienes que ajustarte a los sentimientos, a lo que tú sientes, plasma sobre el papel aunque sean nimiedades, todo madura con el tiempo, a igual que la uva bajo el sol; ya sabes, al principio pronúncialos suaves e intensifica en los momentos críticos, dale, dale fuerte para modelar y vas dando color, textura y forma.

¡Aunque sea un diario, pero todos los días, tonta!.

Anteayer, que ni blanco ni tinto, ni copa de boca ancha ni vaso bajo de vino fino, que no. La resaca

no te deja pensar, ocho palabras en un plis plas: Hola guapa que estoy fatal mañana te escribo. Así me quedé, sin más.

Piccola, el problema sabes tú dónde está No esperas mi respuesta y me contestas, que achispado es cuando mejor te conciertas.

Te lo dije, fui muy breve, los problemas no se solucionan en la barra de un bar, ni buscando las respuestas en el fondo de botellas. Ni siquiera en las que aún quedan por tomar.

Vaya, no sabia que fueses tan transparente, no tienes que decir siempre la verdad, está bien que lo escribas porque lo sientes, pero no se lo mandes al tipo, sienta fatal, Piccola, ¡qué poco has aprendido!

Ayer eran cuatro de las seis previstas, otra vez el Barça y te pido disculpas, Piccola del sábado, antes de coger el vuelo no pasa, te lo envió, estate tranquila, hoy estoy con la mar picada, me duele la cabeza y no puedo pensar.

Hoy domingo ya harta de esperar, descorcho un Vega Sicilia que guardaba para una ocasión especial, y la pintan calva, porque en el periódico no constas ni en el dominical; la desesperanza es buena, porque no vas a cambiar, cojo tus novelas de mi mesita, son malas a reventar, tomo el primer sorbo a 18º, un placer al paladar; me las miro, dedicatoria incluida, segundo sorbo, y coloco tus libros en la estantería junto a los libros desterrados, aquellos que desencantada por la actitud de sus escritores, tienes la certeza de que pronto olvidarás.

Piccola, cerraron tus estudios?. ¿Estás en París?.

Piccola, ya no me cuentas nada ¿estás bien?.

Piccola, qué te ha pasado?... sigue sonando el tono a cada mensaje tuyo del Whatsapp.

Tomo el móvil, pulso a modo silencio por si se te ocurre llamar, y bebo el tercer sorbo apurando la copa hasta el final.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Laura Mir](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: cortorelatos.com